

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre

## Cultura y practicismo

Pocos días ha que el autor de este artículo tuvo ocasión de conversar con una de las personas de más valor representativo—por lo menos él se lo cree y algunos de los suyos también—de la capital. Fué en un centro; espejo de cultura—si pudiese serlo y el público le otorgase la bondad de asistir a sus salones—donde de allá para cuando abre un paréntesis en la monotonía de su vivir y nos regala el alma con alguna conferencia. Creo que el lector que me leyere habrá adivinado que el centro a que aludo es el Ateneo.

Pues en este centro digo, que tuve ocasión de entablar conversación con una persona de indiscutible prestigio social, hombre probo, funcionario intachable, noble caballero, etc., etc.,—pero de un muy discutible prestigio cultural.

La conversación recayó,—estando en medio de la vecindad entristecedora del salón del Ateneo, tenía que ser así—sobre el poco afán de ilustrarse que tiene el pueblo—¡todo! ¿eh? Nosotros no llamamos solamente pueblo a la clase trabajadora; incluimos en esa abstracción las tres arcaicas categorías sociales de aristocracia (¡), clase media y clase trabajadora—. Sí, y es muy verdad. El pueblo no tiene afán por ilustrarse. Aquí tenemos un Ateneo y verdaderamente no ha hecho más labor—por la desidia del pueblo, repetimos—que una de relumbrón, pero de muy poca enjundia, de muy pocos resultados educatidos. Me refiero a los Juegos Florales de Agosto.

Aquél señor con el que yo conversaba, decíame entre otras cosas, que *eso de la cultura es música celestial*.

Verdaderamente quedé pasmado ante afirmación tan categórica. *Música celestial*, repetía yo, entretanto que él insimismaba una ligera sonrisa con el placer del que ha logrado convencer al auditorio que le escucha.

—Si señor—prosiguió. A mí déjeme usted de cultura y vengan cosas prácticas. Yo, si mis hijos hacen siquiera el grado es por lujo, porque a su edad no pueden hacer otra cosa, por pasatiempo. Pero si el día de mañana mis hijos me pidieran una carrera de *esas largas*, una carrera que tras de costar muchos sacrificios y mucho dinero, no sirve más que para alardear de ella en las tarjetas, me negaría rotundamente a su propósito. El caso es cobrar las tres mil pesetejas, en Correos, Telégrafos, Banco o en otra parte por el estilo. La cuestión es asegurar los treinta, cuarenta o cincuenta duros al mes y lo demás es *filfa*. Eso de poseer una cultura sólida muy honda, es de *idealistas*, de locos y los tiempos éstos no son para sentirse románticos.

Yo le oía verdaderamente horrorizado. No acertaba—claro es que a los que no están compenetrados con nuestro ideario los creemos equivocados—a explicarme la causa que hacía decir a aquél hombre tamaños horrores.

Pero pensemos equitativa e imparcialmente. Es verdad que la sociedad ha llevado a tal extremo la realidad, el materialismo grosero, que es verdaderamente loco aquél que se apreste a vivir solo con el auxilio del ideal. No se debe solo vivir—mejor dicho no se puede vivir—del ideal. Es necesario que el ideal se compenetre perfectamente con las realidades de la vida, con los casos que se presentan en la senda del vivir cotidiano. Pero así como sin el materialismo, el ideal no vive, el mismo materialismo sin algo que nos haga amable la vida, sin algo que nos guíe con entusiasmo, hacia un fin determinado, se despeña en la mas abyecta grosería.

Alguien—muchos que no la comprendieron—tildaron a Grecia de idealista en aquél glorioso siglo V antes de Cristo. Creyeron que en ella no se viviría mas que de las utopías. Nada más lejos de la verdad. Si algún pueblo puede vanagloriarse de haber conseguido la cima de la perfección es el pueblo griego en su periodo clásico. El supo armonizar su vida con un idealismo y un materialismo perfectamente concatenados. El supo sublimar la materia hasta las regiones de lo ideal.

Esta es el «That is the question» del personaje shakespirano. Este es el problema; idealizar la materia, no materializarlo todo en la vida.

Si en el mundo no se viviera más que de la materia, si todo el círculo alrededor del cual gira la vida no fuese mas que el estómago, bien. Pero el hombre—¡hoy día, es penoso confesarlo, pero así va sucediendo y así se encuentra la humanidad!—no solo así puede vivir. No solo hay que vivir la vida animal. Hay que tomarse el trabajo—para muchos lo es—de vivir *la otra*, la inefable, la vida del espíritu.

Yo se que, como ese señor de los cincuenta durejos hay en España una mayoría abrumadora que piensan lo mismo que el.

No, no se puede vivir así—vivir en el sentido amplio de la palabra, no en el de llenarse la panza, dormir y demás actos que lleva consigo la vida.

En España ocurre esto y mucho mas. Otros países, Alemania, Francia, Inglaterra, ¿no son prácticos y materialistas? Sí, mucho, pero saben armonizar las funciones fisiológicas y psicológicas perfectamente. ¿Hay alguna sociedad mas práctica que la inglesa?.. Y sin embargo es acaso la que mas cultura media tiene... Cultura no significa pobreza, escasez etc.; significa riqueza de espíritu y riqueza material. No nos conformemos con darle al cuerpo lo que pide. Démosle al alma lo que es suyo.

Y sobre todo no conformarse con las tres mil pesetejas del personaje, con el cual el autor de este artículo tiene ocasión de hablar en la vacuidad solemne y triste del salón del Ateneo.

LEÓN CLAY.